

# “Hermán o La Vuelta del Cruzado”, de Fernando Calderón

Los personajes de la obra son:

Hermán	Sofía
El Duque	Ana
Gustavo	Ida
Jorge	Un paje

Acto I.. Escenas 1, 2, 3. Tanto más

... los vientos  
Silban sobre las murallas  
De este castillo, y las nubes  
Rayos a la tierra lanzan,  
Y oigo el trueno que retumba  
En las vecinas montañas

y

La lluvia cae a torrentes

menos su

... alma gime opresa  
Por una pasión insana.

Como doña Blanca que, hablando con Leonor, su hermana, dice (*El paje*, I, 5 de García Gutiérrez):

¡Ay amores desdichados,  
Que nunca os pudo olvidar  
Mi corazón, a pesar  
De tantos años pasados!...

Dile al cuitado  
 Cómo mi suerte es cruel,  
 Cuánto mis ojos por él  
 En este tiempo han llorado

así Sofía dice a Ana que no es feliz desde que se casó con el Duque, a pesar de

... los mármoles que adornan  
 El oro con que brilla este recinto  
 Se niegan al contento y al sosiego  
 Que de aquí para siempre ausente miro.

Quintana: *Duque de Visco*, I, 5.

porque se casó con el Duque sólo porque "... tienen mucho poder los ruegos de un padre cuando habla a su hija por última vez". (*El paje*, II, 4.), no porque lo amaba. A quien amaba era a Hermán, quien se había ido a Palestina a ganar guerras para merecerla. ¡Pobre Hermán, tanto que habrá sufrido!

Fuera, la tempestad aumenta: truenos. Llaman. No es el Duque, a quien se espera de la caza; es un peregrino, venido de Palestina, a quien se le abre, ya que

... a falta de otra, mi mano  
 Fuera a levar el rastrillo.

No quiere cambiarse de vestido, pues

*midst the frequent and capricious vows by which Knights were accustomed to bind themselves in the days of chivalry, there were none more common than those by which they engaged to remain incognito for a certain space, or until some particular adventure was achieved.*

(*Ivanhoe*, cap. IX)

Como Isabel (*Los amantes de Teruel*, II, 9, 10), quien dice: "sólo entiendo que de infeliz he pasado a más" —cuando Zulima, disfrazada de noble aragonés, trae falsas noticias de la muerte de Marsilla—, así Hermán, en persona, dice que en Palestina tuvo un amigo, ya muerto, valiente y fiel, cuyo norte era Sofía. Se descubre Hermán.

Siguen signos de exclamación y puntos suspensivos, como en *Los amantes de Teruel*, IV, 7, y tantas obras románticas, y cargos como en *Macías*, III, 4:

¡Mujer, en fin, ingrata y veleidosa!  
 ¡Ay infeliz del que creyó que amado  
 De una mujer sería eternamente!

y respuestas como en *Robert Dillon*, I, 8: (Larra):

Contempla esas facciones, alteradas por el dolor, estos ojos de tres meses (Para Sofía: dos años) a esta parte llenos de lágrimas.

o como en *Catherine Howard*, acto IV, cuadro VI, escena 3:

*Oh! sois content, Ethelwood! tu es bien vengé! Je suis bien malheureuse, et il serait temps que tu prises pitié de moi! ... Oh! oh! Kennedy! ma robe blanche, ma petite chambre de Riche-mont! et toi, toi même Ethelwood...*

o como en tantas obras románticas, en situaciones parecidas. (Hay mucho parecido a esto, en *Abúfar* de Heredia.)

Hermán quiere que huya Sofía con él. Respuesta: ¡Imposible! Está casada; como en *Macías*, III, 4; *Los amantes de Teruel*, IV, 7, etc., etc., etc. Promete volverlo a ver cuando ya torna el Duque y Hermán no se cubre. Como en *Tu amor o la muerte*, de Larra, escena 3:

Clotilde: ¡Mi marido! ¡Oh, váyase usted, por Dios, váyase Ud.!

Fernando: Con condición de que volviendo a salir prolongará usted esta entrevista; ¿me lo promete Ud.?

Clotilde: (*Fuera de sí*) Sí, bien...

ESCENA 4: Entra el Duque. Se le presenta al peregrino, a quien dice, en parte:

... Los niños  
 Y las mujeres encuentran  
 Gran diversión en oiros.  
 Contáis cosas que las llenan  
 De admiración, y en verdad  
 Os sale muy bien la cuenta,  
 Pues así pasáis la vida  
 Sin trabajar...

Recuerda *Stephen*, novelita de Eugenio de Ochoa (*El artista*, I, pp 234-38, 243-48, 259-52). Stephen ha estado pintando a la duquesa. Un día encuentra en la casa de ella a un amigo suyo, quien habla de los artistas de modo semejante, ofensivo.

ESCENA 5. El Duque, Jorge.

Jorge: ¿Observasteis, señor?  
 Duque: ¿Qué?  
 Jorge: Vuestra esposa  
 ¡Qué abatida y qué pálida se hallaba  
 Cuando entramos aquí! y el peregrino...  
 Sus ademán altanero, sus palabras...  
 No sé, pero se oculta algún misterio  
 En ese hombre...  
 Duque: ¡Desdichado! ¡calla!  
 ¿Qué osas tú sospechar?  
 Jorge: Perdón os pido.  
 Mas recordad que la duquesa amaba...  
 Duque: ¿Y qué?  
 Jorge: De la duquesa vi en el rostro  
 De un reciente dolor señales claras,  
 Y vi que había en sus hermosos ojos  
 Una gota de llanto.  
 Duque: Y bien, acaba.  
 Jorge: Ese anciano tal vez alguna nueva  
 De su amante le trajo... o se ocultaba  
 Bajo el disfraz del viejo peregrino  
 El mismo Hermán.  
 Duque: ¿Qué dices? ¡Desgraciado!...  
 Jorge: Parecióme que Ana  
 Con él hablaba al tiempo que salía.  
 Duque: Pues bien: sigue al instante sus pisadas:  
 ... Jorge escucha ...

Compárese con *El paje*, I, 10:

Bermudo: Mal hiciera, si traidor  
 Vuestra bondad olvidara,  
 Y pérfido os ocultara  
 Lo que importa a vuestro honor...  
 Años ha que algún secreto  
 Muy terrible os revelé,  
 Que, magüer debió sin duda  
 Causaros negra ansiedad,  
 Mi sincera lealtad

- De vuestro enojo me escuda,  
Otra vez me permitid  
Que en honra de mi señor...
- D. Martín: Seguid, el buen servidor  
Y ese secreto decid.
- Bermudo: Vuestra esposa...
- D. Martín: Deteneos;  
Que no suene en vuestra lengua...
- Bermudo: ... Acabo de ver  
Al galán afortunado.
- D. Martín: ¿Qué decís, Bermudo? ¿Dónde?  
¿Cuándo?
- Bermudo: Ahora mismo, y aquí.
- D. Martín: ¿No advertiste si lloraba?
- Bermudo: Natural era, señor,...

Siguen escenas parecidas a otras de *El trovador*, de *El paje*, de *Macías* y de *Los amantes de Teruel*, en cuanto a las situaciones o resortes dramáticos. En la cita, el Duque y los guardias al fin vencen a Hermán y a Gustavo, hermano suyo (así se llaman dos conspiradores en *El arte de conspirar*, de Larra). En el tercer acto, cuando están para ejecutar a los hermanos prisioneros, aparece Ida, años antes seducida por el Duque, y declara que Hermán es hijo de éste. Se les perdona. Hermán vuelve a Palestina.

## CONCLUSION

El señor don Carlos González Peña llama a este drama "la más celebrada creación romántica de Calderón"<sup>1</sup> y el doctor don Francisco Monterde nos da algunas indicaciones acerca de lo que de él perdura.<sup>2</sup> Según las citas que hemos dado, se verá que para este drama tenía Calderón presente el elemento medieval. Esto se entiende. Había tanto de cruzados, etc., en la literatura de la época, que hasta creemos innecesario mencionarlo. Notamos en este drama las mismas tendencias que en otros del autor, en *El torneo*, por ejemplo: las de seguir de cerca el romanticismo europeo, sobre todo el español, con uno que otro reflejo del francés. De esto hemos dado sólo las indicaciones más características: de haber querido dar más, dilatado hubiera sido este trabajo. Diremos esto a manera de resumen: Léanse detenidamente las obras principales del romanticismo español, y algunas de las menores que se encuentran ahora sólo en

colecciones de obras completas de los autores; toda la obra dramática de Larra, por ejemplo, y de García Gutiérrez, *El paje*, y luego léase *Hermán o la vuelta del cruzado*, y se verá cómo parece que se las sabía de memoria el autor mexicano. ¿Es esto lo que quiere decir el señor González Peña? Sí que es romántica; en ciertos rasgos lo es hasta "los tuétanos".

Ya que en otros estudios de la obra de Calderón habíamos sospechado influencia de Larra, de García Gutiérrez, de Hartzbusch, de Heredia —sí, no olvidemos a Heredia—, y de otros, como la sospechamos en cuanto a *Hermán o la vuelta del cruzado*, de nuevo creemos tener esto que ofrecer:

En el primer tomo de *El artista* (1835), páginas 16-19, está un cuento, escrito por Eugenio de Ochoa, titulado: *El castillo del espectro*. Se describe un castillo antiquísimo fincado en la cumbre de una montaña, cuyo pie bate un furioso torrente:

En punto a las aventuras de que ha sido testigo aquel edificio, están divididas las opiniones. Aseguran algunos que allá en tiempos antiguos fué mansión de un caballero muy poderoso, que durante su vida había ejercido las más tiránicas violencias sobre todos los habitantes del país . . . robando las esposas y las doncellas. Una de extraordinaria hermosura, (A) que . . . vivía en una aldea cercana (B) y . . . quien tenía ya ofrecida su mano al joven Alfonso. Llegó a oídos del señor del castillo la fama de la hermosura . . . y resolvió al punto robarla. (C)

(Celebraban el rapto): Mientras de este modo pasaban el tiempo los habitantes del castillo, bramaba por de fuera el huracán y caía la lluvia a mares, . . . relámpagos . . . terrible estampido del trueno . . . rugidos del torrente (D) Subía entretanto por la cuesta que conducía a su altura un hombre, al parecer cubierto de venerables canas (E) y embozado (F) en una larga capa empapada en el agua que continuamente caía. Llamó al rastrillo (K) permanecía embozado (G) en su larga capa con tanto cuidado . . . el trovador.

Le ruegan que les cante una trova, (H) con la cual se duermen todos, pues estaban embriagados. Entonces el trovador los mata a todos y se lleva a su Irene que el terrible castellano tenía encerrada, a pesar de sus lágrimas (I) y súplicas, en una estrecha prisión del castillo. (J)

Comparemos: *Hermán o la vuelta del cruzado*:

A, B) Ida: III, 6:

A algunas millas de aquí,  
Hace tiempo que existía  
Una joven, que vivía  
En su tranquila mansión.  
Sus padres eran honrados,  
Pero pobres; su ventura  
Se cifraba en la hermosura  
De la hija de su amor.

C) idem:

Un señor noble la vió.  
La vió, y en su seno ardiente  
Latió el corazón malvado  
De un amor desenfrenado,  
Y hacerla suya juró.

D) Antes de lo que se cita al principio dice Sofía:

(*Ruido de viento, no muy fuerte*).  
Y el ruido sordo que vaga  
En el bosque,...

Compárese *El castillo del espectro*:

“cuyo pie bate un furioso torrente con un ruido sordo y continuo”.

¿Pensaba Calderón en lo que se acaba de citar para lo del “ruido sordo” que precede? ¿Pensaba en la descripción del huracán para lo que se cita al principio de este estudio?

E) Hermán es “triste senectud”, “buen anciano”: I, 3.

F), G) Hermán va embozado y así permanece al principio.

H) Duque: I, 4.

... Los niños  
Y las mujeres encuentran  
Gran diversión en oíros.  
Contáis cosas que las llenan  
De admiración, y en verdad  
Os sale muy bien la cuenta...

Os hospedan, os regalan  
Y os oyen como si oyeran  
Un oráculo

(por eso se quedaron todos dormidos en el castillo, y...)

I) En lágrimas ha estado Sofía: por dos años.

J) Estaba Sofía, prisionera en su castillo:

Entre las paredes altas  
De este lejano castillo,  
¿Qué puedo saber?...

I, 1.

K) Sofía, I, 3:

Fuera a levar el rastrillo

Con estos parecidos citados, creemos que sirvió de punto de partida ese castillo del espectro. ¿Quién lo iba a pensar? Claro que entreveró otros elementos como los mencionados o aludidos antes en este estudio.

En otros aspectos, la queja de Ida se parece a una que hace Carlos en *Stephen*. (Véase el pasaje correspondiente.) En esa novelita la marquesa es la que abandonó a su amante, y a su hijo en la cuna: Ese hijo de Stephen, ahora amante de la marquesa. Bien sabemos que esta forma de terminar es muy común en la literatura romántica; pero, al mismo tiempo, no podemos dejar de notar que otro parecido tiene *Stephen* con *Hermán o la vuelta del cruzado*.

En *Abdhul-Adhel o El maltés, El artista*: I, pp. 161-166, que en otro estudio suponemos sirvió a Pesado para una de sus novelitas, es una gitana quien se aparece al inquisidor, y le dice que ella es "aquella Catalina" a quien él había seducido y abandonado, con un hijo: el morisco que ya estaba ahorcado.

Resumen final: "Calderón era muy medianamente instruído, y poco estudioso; los asuntos de sus dramas los sacaba de la primera novela que caía en sus manos."<sup>3</sup> Le pesa al que esto escribe que don Guillermo diga que Calderón, su protector, "era muy medianamente instruído". No, don Fernando no era tan estudioso como Rodríguez



Galván; pero ¿verdad que sabía mucho, a lo menos de la literatura romántica española y francesa? En cuanto a la última parte de la cita, pues sí, parece que sí, hasta cierto punto.

PABLO AVILA,  
*University of California,  
Santa Barbara College,  
Santa Barbara, California.*

## NOTAS

1 En "Páginas preliminares", edición de la *Biblioteca Enciclopédica Popular*, 70. México, 1945.

2 Francisco Monterde: *Cultura mexicana*. Aspectos literarios. Editora Intercontinental. México, 1946, pp. 146-50.

3 Guillermo Prieto: *Memorias de mis tiempos*. I: 1828 a 1840. Librería de la Vda. de C. Bouret. París-México, 1906.

